



S/Inf. 276
16 mayo 1983

SECRETARIA
Octavo Período Ordinario de Sesiones
Kingston, Jamaica, 16-19 de mayo de 1983

DECLARACION DEL REPRESENTANTE DE LA REPUBLICA FEDERATIVA
DEL BRASIL, EXCMO. SR. OVIDIO DE ANDRADE MELLO

Señor Presidente,
Señores Delegados:

Quisiera ante todo felicitar a usted, señor, por su elección para la Presidencia de esta Conferencia. Esto, por cierto, es un reconocimiento de sus cualidades como diplomático jamaicano que profesionalmente esta familiarizado con muchos países de América Latina así como un reconocimiento del papel que Jamaica viene desempeñando en el logro de la desnuclearización de este Continente.

Quisiera también expresar la satisfacción del Gobierno del Brasil por el otorgamiento del Premio Nobel al Embajador García Robles. El galardón es un merecido reconocimiento del gran papel que este ilustre diplomático jugó en la concepción y logros del Tratado de Tlatelolco, y es, así mismo, un homenaje a México.

Es un gran honor para mí, como Observador de Brasil, tener la oportunidad, como en anteriores sesiones de esta Organización, de dirigirme a aquellas naciones que, con espíritu pionero y gran coraje, se unieron para establecer efectivamente, por primera vez en la historia, que una región, habitada por el hombre, esté libre de la tenebrosa amenaza de las armas nucleares.

Brasil ha participado activamente, desde el principio, en los esfuerzos para concretar la desaparición de esta amenaza en América Latina.

De acuerdo con esta actitud, Brasil ha enfatizado muchas veces, y en los más variados foros internacionales, el profundo significado de los propósitos que inspiraron la firma del Tratado de Tlatelolco.

El Tratado, por su claridad y simplicidad, constituye un modelo a ser seguido en otras áreas del mundo, para evitar los peligros a la paz y seguridad internacionales que les representan las armas nucleares en donde quiera que se encuentren.

Brasil ha insistido siempre que debería haber una estricta correspondencia entre, por un lado, la no proliferación horizontal y la no proliferación vertical, y por otro, entre las obligaciones y responsabilidades que resultan de la firma de acuerdos tales como el Tratado de Tlatelolco, tanto para los países que sean potencias militares nucleares como para aquellas que no lo sean.

Por consiguiente entendemos que, mientras sea la finalidad del Tratado impedir la proliferación en un contexto regional, las zonas desnuclearizadas que no quieran perder su credibilidad, tienen que exigir, como principio de igualdad, que las obligaciones impuestas regionalmente tengan como contrapartida una clara garantía del lado de las potencias nucleares que éstas no utilizarán, o amenazarán con utilizar armas nucleares contra los países que se declaren desnuclearizados.

En esta particularmente difícil coyuntura, que la comunidad internacional atraviesa, Brasil esta preocupado

con la sola idea que, en ciertas situaciones, la introducción de armas nucleares en América Latina pueda ser considerada posible.

Tal idea, que podría tener consecuencias impredecibles en las cordiales relaciones entre las naciones y las soluciones pacíficas y negociadas de sus controversias, destruiría todos los esfuerzos e iniciativas que se han hecho desde la Segunda Guerra Mundial, con el fin de abolir y poner coto al uso de la energía nuclear para fines bélicos, en vez de utilizarla para correcto progreso de la humanidad con fines pacíficos.

De hecho, uno de los principales aspectos que hace al Tratado de Tlatelolco especialmente relevante para el Brasil es precisamente ese principio del uso pacífico de la energía nuclear, por consiguiente es absolutamente necesario que América Latina esté completamente segura contra agresiones nucleares o amenazas de agresiones nucleares.

Por lo tanto quisiera que quede registrada la actitud favorable de mi país en relación a todos aquellos procedimientos que exijan la verificación del cumplimiento de los mandatos del Tratado, incluyendo medios de inspección, que refuercen el cumplimiento de los propósitos básicos que condujeron a la firma del Tratado de Tlatelolco.

De esta manera, Brasil se esfuerza para lograr lo más antes posible el objetivo central y primordial del desarme general que es el desarme nuclear.